



SOMOS

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

CHUQUICAMATA

SOMOS
PATRIMONIO



Somos Patrimonio
Boletín de divulgación patrimonial

Agrupación de Hijos y Amigos de Chuquicamata.
Camino al Patrimonio
Nº 7. Año 2. Julio, 2024

Comité Editorial:
Jorge Véliz Villegas
Miria Véliz Hernández
Dorys Quinteros Pfeng
Patricio Lillo Plaza

Directora & Responsable Editorial: Miria Véliz Hernández

Desarrollo técnico, diseño: activo spa

Concepto Gráfico & Diseño Portada: Miria Véliz Hernández

Fotografías interior:
Miria Véliz Hernández, Patricio Lillo Plaza, copilot, pinterest

*Esta publicación cuenta con el apoyo del Programa de
Inversión Comunitaria, de la Gerencia de Sustentabilidad,
Codelco Distrito Norte.*



Desde los albores de la cultura, leyendas y mitos han formado parte esencial del tejido colectivo que forja realidades y, de alguna manera, otorga identidad social y psicológica.

Nunca hemos sabido con certeza cuándo nace una leyenda; se disuelve en el flujo de la historia como tantas otras “historias”. Sin embargo, su transmisión oral define los límites de la comunidad, convirtiéndose en un legado del colectivo social.

En Chuquicamata, las “historias” son abundantes. A pesar del avance científico y la creciente industrialización y tecnificación de la sociedad, las leyendas persisten, emergiendo una y otra vez en el imaginario colectivo, como una cuestión vital y enigmática vinculada a la trama minera. Su narrativa mantiene una fascinación constante, diluyendo las fronteras entre realidad y fantasía.

Estas narrativas no son casuales. Desde una perspectiva científica, como productos culturales, cumplen una función social profunda, reflejando temores, represiones, vicios, prohibiciones y tabúes.

En nuestro caso, la vasta historia minera, con milenios de antigüedad, nos lega estos relatos que c o n t i n ú a n maravillándonos generación tras generación.

LA MALDICION DE PLACILLA



Enterados de que la veta había desaparecido, los trabajadores de los tres socavones de la mina “Rosa de los vientos” le jugaron una broma al diablo.

Una medianoche, con la sangre de una burra dibujaron un círculo que rodeaba una estrella de seis puntas, en su interior 20 trabajadores invocaron al diablo, ofreciéndoles sus almas, pero para evadir sus futuras responsabilidades con el demonio, le nombraron personas que ya habían fallecido.

En esas tardes donde el viento elevaba el polvo, apareció una hermosa mujer llamada Cleo, esta se desposó con uno de los trabajadores, en las otras minas llegaron dos mujeres el mismo día y con el mismo nombre.

Las tres mujeres concibieron varones el mismo día. En tanto que en las faenas los mineros recuperaron la veta del cobre. Pasado el tiempo, del pacto, Satanás volvió por sus almas, enterándose del engaño desapareció del lugar como una tormenta de arena.

Los pirquineros celebraron, pero al día siguiente se armó una batahola a muerte, en un pique recién descubierto, también en la mina “La Profana”, en tanto los maridos de las mujeres también perecieron y sus sucesivos consortes.



LA MALDICION DE PLACILLA

SOMOS PATRIMONIO

Cuando los trabajadores notaron lo que sucedía, las muertes sumaban a 19 en la dependencia. Partieron en búsqueda de las mujeres comprendiendo que ellas eran las causantes de los sucesos. Pero al hallarlas estaban acompañadas del Demonio, que antes que los trabajadores pudiesen actuar las hizo desaparecer.

Años más tarde, tres jóvenes aparecieron en Chuquicamata desposando a las muchachas locales. Al tiempo en las faenas de las tres dependencias, un derrumbe simultáneo provocó la muerte a 60 trabajadores, llevándose a su reino el doble de almas. Y puede que algún día vuelva por más.

Fuente bibliográfica

LIBRO: "Tras las huellas de los gigantes del norte"

LIBRO DE REPORTAJES "Chuquicamata la gran historia"



SOMOS
PATRIMONIO



EL TESORO DE EL LOA

SOMOS PATRIMONIO

Llegaron al Norte Grande Gumersindo y Dositeo Rojas, dos buenos amigos. Tomaron el tren rumbo a las áreas de trabajo. Después de un largo viaje llegaron a Chuquicamata del cual habían escuchado muchas historias para ser ricos. Aparecieron filas de casas, algunas de adobe, otras de madera que parecían que al primer soplo se las llevaba el viento.

Pasaron los meses y un día Dositeo comentó que había escuchado que por ahí había oro, el otro amigo lo increpó diciéndole que él sabía cómo buscarlo pues le habían enseñado en su tierra. Después que terminaron la jornada se dirigieron a “Punta de Rieles”, a un prostíbulo en donde siguieron conversando sobre el oro.



Dositeo comentó que un viejo le había enseñado a correr la vela. Y esta consistía en que hay que ir a un cementerio y hay que poner la vela sobre una tumba que no tenga cruz, la vela hay que sacarla de algún velatorio o de algún santo, después hay que atarle una carretilla de hilo negro sin uso y prenderla.” Esta se larga a correr como loca”, dijo entusiasmado. Hay que hacerlo en la medianoche del 29 de junio, a la espera del día de San Pedro y San Pablo.

EL TESORO DE EL LOA

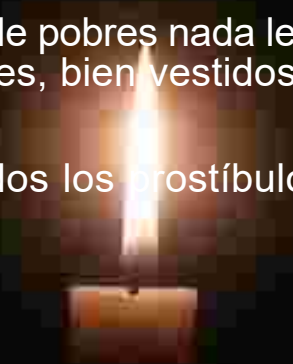
SOMOS PATRIMONIO

Así caía la noche del 29 y los amigos encontraron una pequeña tumba olvidada, sin nombre, sin cruz. Pusieron la vela en el promontorio y la ataron con el hilo negro, la encendieron y sujetando el hilo esperaron entre las tumbas cercanas.

Su espera se rompió violentamente, la vela comenzó a moverse, luego saltó y se desplazó varios metros, la siguieron y cuando la encontraron estaba apagada y a medio consumir. Temblorosos la cogieron marcando el lugar con grandes piedras. Tomaron el chuzo y una pala, comenzaron a cavar, después de unas horas sus corazones latieron con fuerza. La pala de Gumersindo volvió a estrellarse contra una roca, el chuzo la partió en dos y una delgada raya amarilla se vio aparecer, alegres como niños saltaron para luego seguir cavando. En la tarde se fueron al pueblo con varios trozos de roca y registraron su pertenencia, se llamaría “El tesoro del Loa”.

Pasó el tiempo y de pobres nada les quedaba, estos amigos eran otros hombres, bien vestidos, comían bien, se daban los mejores lujos.

Conocidos en todos los prostíbulos de “Punta de Rieles”,



EL TESORO DE EL LOA

SOMOS PATRIMONIO

Cierto día escucharon que llegaría al pueblo una partida de “niñas alegres”. Estuvieron atentos hasta que el citado grupo llegó en tren, una de ellas, Gabriela, captó de inmediato sus miradas.

Al poco tiempo Dositeo le ofreció matrimonio y se casaron a los pocos días. Gumersindo por su parte se fue cerro arriba y siguió buscando, había que mantener la mina y pagar los impuestos con la fortuna ganada. Dositeo y Gabriela recorrieron todo el país mientras Gumersindo seguía cavando.

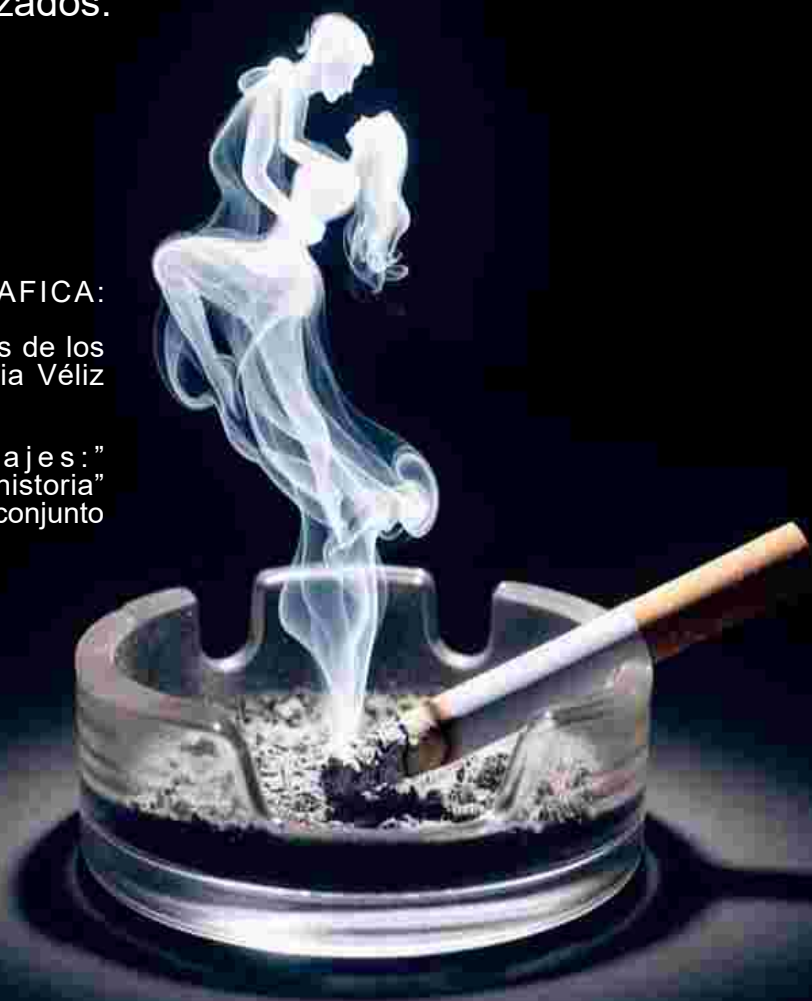
Cuando la feliz pareja regresó Dositeo pareció olvidarse del trabajo y prefería vivir con su mujer y recibir lo que le correspondía.

Cierto día Gabriela salió a caminar su esposo la vio y la siguió. La hermosa mujer encamino sus pasos hasta la mina. Dositeo se extrañó y preocupó. Tras las laderas del cerro, Gabriela desapareció en uno de los piques, su sorprendido esposo la buscó, hasta que el eco le trajo risas y voces. Entró al socavón y a poco andar aparecieron Gabriela y Gumersindo abrazados.

FUENTE BIBLIOGRAFICA:

LIBRO: “Tras las huellas de los gigantes del norte” Miria Véliz Hernández.

Libro de reportajes: “Chuquicamata la gran historia” Mercurio de Calama en conjunto con Codelco.



SOMOS PATRIMONIO





LA TUMBA DEL CONDE LUXEMBURGO” MISTERIOS EN EL CEMENTERIO DE CHUQUICAMATA.

En las profundidades del cementerio de Chuquicamata yace una tumba rodeada de misterio y oscuridad; la del Conde de Luxemburgo. Desde tiempos inmemoriales, esta sepultura ha sido el centro de numerosas leyendas y especulaciones que han mantenido en vilo a los habitantes del mineral y asiduos visitantes al cementerio de Chuquicamata.

Este Conde de Luxemburgo, miembro de una influyente familia minera, siempre estuvo envuelto en su aura de misterio. Se decía que su vida estaba marcada por oscuros pactos con entidades infernales, alimentando así las creencias de que era un vampiro. Sin embargo, su verdadero legado se encuentra en su peculiar tumba, - erigida sobre el suelo en lugar de bajo tierra -, según las extrañas instrucciones que dejó antes de morir.

Cuentan algunos habitantes de Chuquicamata que, durante la noche, se podían escuchar los gritos de rabia del Diablo al no poderse llevar el alma del “Conde de Luxemburgo”, tal como se había pactado. Se creía que su tumba estaba protegida por una misteriosa fuerza que impedía al maligno tomar su parte del trato.

Otra leyenda que rodea al epitafio de la tumba del Conde. Se dice que aquellos que no se atrevían a leerlo caían bajo una terrible maldición. La inscripción, apenas visible en la piedra, rezaba: “Cristo es la vida eterna”, un mensaje enigmático que encerraba el secreto de la protección del alma del “Conde de Luxemburgo”.

Sin embargo, lo más intrigante de todo es la presencia anual de una misteriosa mujer vestida de negro que deja flores en la tumba del Conde. Nadie sabe quién es, ni cuál es su conexión con el lugar, pero su aparición solo añade más misterio a la ya enigmática historia del cementerio de Chuquicamata.

Así entre susurros de viento y sombra que danzan en las lápidas. La tumba del “Conde de Luxemburgo” permanece como un testigo silencioso de una historia envuelta en el velo del misterio.

FUENTE BIBLIOGRAFICA;

Adaptación del relato de Jocelyn Robledo sobre la leyenda del Vampiro el Conde de Luxemburgo.

SOMOS PATRIMONIO





Cuando los imperios incaicos se extendían por toda la zona norte de Chile, llega la noticia que los españoles comenzaron a invadir el Perú.

Cuando este suceso llegó a los oídos del Inca, este envió una orden a todo el reino por intermedio de los “Chasquis” (mensajero indígena) para guardar o esconder los tesoros de los templos de adoración al Dios Inti Apu- Punchau, “La divinidad del sol”.

“Los Curacas” (Sacerdotes) del gran Ayllu del Loa, actualmente Calama, se reunieron y concluyeron sacar el oro hacia otros lugares más seguros, caminaron ayudando a los animales a transportar los tesoros, lo que significaba un gran esfuerzo. El viento había salido furioso y azotaba sin piedad a los indígenas que arrastraban la pesada, pero valiosa carga, lo que hacía su avance dificultoso. En ello les alcanzó el ejército español, diezmado por completo a los indígenas.

Un curaca intervino para que las riquezas no terminaran como botín de los soldados españoles y para salvar las piezas dio orden de fundir todo el oro, y cuando estaba todo licuado dieron forma a una inmensa campana, capaz de contener a 12 hombres parados, - según él - para enviarla a España.

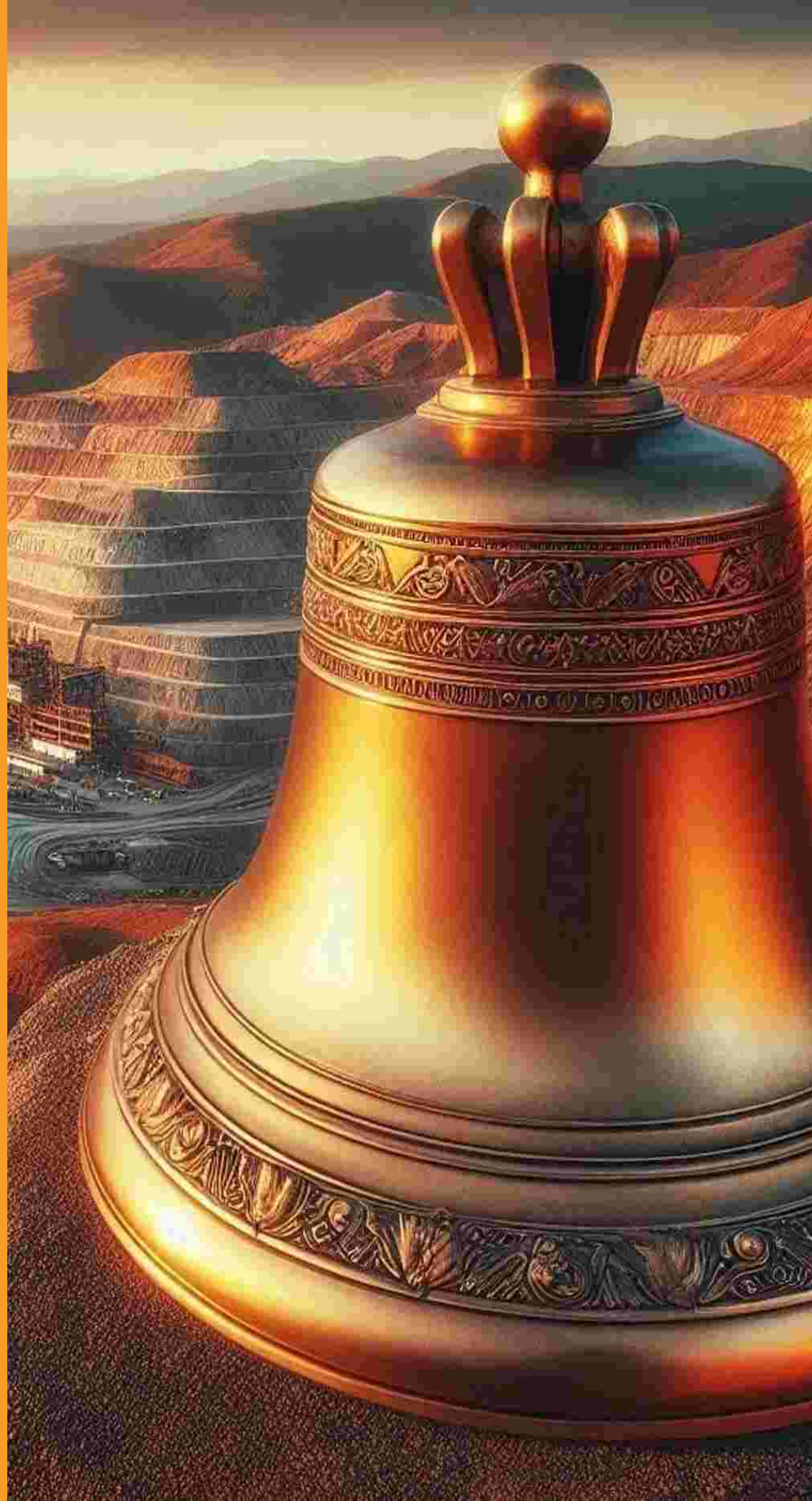
Más tarde el “Curaca” la hizo trasladar hasta los cerros de Chuquicamata, lugar que era el hábitat de los indios chucos, los cuales eran una raza muy guerrera, agresiva y que se dedicaban a la extracción del metal rojo.

Esto no les gustó a dichos aborígenes, quienes muy alterados persiguieron hasta una quebrada al “Curaca” y sus ayudantes. Desde allí cayó la “Campana” tapando la boca de un inmenso socavón. Enojados los aborígenes por la intromisión del “Curaca” en sus dominios, por la noche arrojaron un peñasco que fue movido por varios indígenas sobre el cráter donde estaba la campana, la que nunca pudo ser rescatada.

Cerca de Chuquicamata, en los cerros hacia el lugar donde se pone el sol, hay muchas quebradas. En la ladera de un cerro, existe una roca de gran tamaño, que indica que nunca fue de ahí. Al ser golpeada suena con un eco metálico, los lugareños dicen que a veces se escucha una campana muy lejana, sobre todo cuando hace viento fuerte, este trae el eco de la campana como un lamento hacia donde habitan los trabajadores.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS:

LIBRO “Chuquicamata y sus hombres” Amanda Fritis Soto.



EL DOLOR DE LA NOVIA



Aquella soleada tarde había llegado a “Punta de Rieles” otro enganche de trabajadores.

Mientras recordaba su salida de la región ovallina, Patricio fue llamado por el caporal de la mina “Elena”. Luego de una hora de viaje se detuvo ante un hormiguero de hombres que entraba y salía de socavones abiertos en los faldeos del cerro.

Comenzó a atardecer y Patricio se acomodó frente a una casita, desenrolló un poncho de huaso y se cubrió con él. Al despertar busco el papel del contrato para la mina “Elena” y así se dispuso para presentarse con el capataz.

De pronto una silueta se dibujó a sus pies. Era una hermosa mujer que lo observaba con curiosidad. Entonces él le dijo:

“Mire señorita tengo que ubicar la mina Elena...”

A lo cual la mujer le contesta:

“Me llamo Cecilia.... ¡Espere! “Venga a tomar un café, invitó la bella mujer, a lo cual Patricio aceptó.

¡“Deje sus cosas por ahí”! se despidió Cecilia

Ese día fue de ardua labor para Patricio, terminando muy tarde y saliendo de noche del socavón junto a sus nuevos compañeros.



Al día siguiente, a la hora de almuerzo llegaron las mujeres con las viandas para sus esposos, novios y Patricio miraba con tristeza aquel espectáculo, hasta que vio aparecer a Cecilia ... “Aquí le traigo algo para el lonche” ... dijo la joven

Desde ese día nació una amistad que con el tiempo se transformó en amor.

Un día 2 de agosto de 1912, Patricio y Cecilia formalizaron su noviazgo y la boda quedó agendada para un par de meses más.

Llegó el gran día. El novio se había quedado en el pique donde vivía, mirándose en el planchón que servía de espejo.

Pasada la hora llegó el sacerdote y el oficial civil ... A los minutos la novia, admirada por todos por su belleza.

Pasaron los minutos y el sol comenzó a ocultarse tras los cerros. El novio no llegaba y esto empezó a inquietar a todos.

¡” Yo lo iré a buscar”! dijo un compañero de Patricio.

Cecilia se tomó el rostro, presintiendo algo malo. “¡Mijita, lo siento, Patricio viene muy malherido, cayó en uno de los piques y rodó hasta el fondo!”... Dijeron unas voces, mientras Patricio exhalaba sus últimos suspiros.

“¡Es la maldición de la mina!” “¡Se puso celosa la “Elena” cuando vio que Patricio se nos casaba!” , comentaban los cercanos.

Al escucharlos, Cecilia corrió en dirección a la mina...

¡Maldita...! Te maldigo mil veces...te robaste el amor de mi vida....
¡Elena, te maldigo!”.

Aquella noche de espanto no fue olvidada jamás. Nadie pudo encontrar a Cecilia. Desde entonces los mineros y también quienes pasan cerca de la mina, creen ver a la “Novia” con su rostro pálido y su vestido lleno de sangre. Los que la han visto aseguran que extiende sus brazos hacia ellos, tal vez buscando a su amor perdido para siempre.

SOMOS
PATRIMONIO

LAS BRUJAS DE PLACILLA



Allá por el año 1912 Placilla estaba en su apogeo, florecían las corridas de casas de color verde que terminaban en una caballeriza.

Una tarde llegó un señor muy elegante acompañado de una anciana, los cuales inspeccionaron el terreno donde después levantaron una enorme casa de madera.

Los habitantes del pueblo vieron con curiosidad a los nuevos vecinos pues estos nunca salían de su hogar, por tanto, corrían numerosos rumores, sobre todo cuando tres damas llegaron a vivir al poblado, precisamente a esa casona. Muchos pensaban que se trataba de una casa de remolienda.

Una noche el viento casi arranca de cuajo las calaminas. Al día siguiente los mineros encontraron el cuerpo de un trabajador desagarrado en un pique. Durante las siguientes noches varios trabajadores aparecieron muertos con la piel colgando en forma de hilachas.

Una viejecilla de "Punta de Rieles" lanzó el rumor de que se trataba de las "Chonas", brujas que durante la noche se desprenden de sus cabezas. Estas, salen a volar y de sus orejas aparecen largas y afiladas garras con las que destrozan a sus víctimas.

Esto fue comprobado por otro minero que una noche, al ser atacado por extraños pájaros Tue Tue, vio el rostro de una mujer en uno de ellos, propinándole un certero corte.

Una vez enterada la población, con diligencia avanzaron hacia la casa para dinamitarla.

Desde entonces y cada cierto tiempo suelen volar por diferentes partes, anunciando desgracias a quienes les escuchan, pero no alcanzan a nadie solo asustan a las personas dándole aletazos.

FUENTE BIBLIOGRAFICAS

LIBRO: "Chuquicamata y sus hombres" Amanda Fritis Soto

LIBRO REPORTAJE: "Chuquicamata la gran historia"

SOMOS PATRIMONIO



LA NOVIA DEL CAMINO A CHUQUI



En el camino de Calama a Chuquicamata, en la cuesta de Monte Cristo y hasta en las cercanías del cementerio de Calama o por la vía a San Pedro de Atacama, cada diez años los conductores comienzan a denunciar la presencia de una mujer vestida de blanco, como una novia, que se pone frente a sus móviles, les obliga a detenerse y hasta se sube a las carrocerías y los acompaña parte del viaje para luego desaparecer sin dejar ninguna huella.

La gran mayoría de los choferes reconocen que esa realidad les da miedo y que les cuesta reaccionar positivamente luego de la experiencia.

Para los más viejos mineros esas apariciones corresponden a la de una joven hermosísima, amada por dos hombres jóvenes, ninguno de los cuales logró casarse con ella, porque la muerte impidió una injusticia.

En torno a ella habría quedado sin aclarar su propio deceso y el de su novio.





Estos convencimientos, sin embargo, no aparecen dentro de los hechos policiales denunciados, ocurridos o perseguidos por la justicia de la Provincia El Loa, pese a que no son tan antiguos.

En la actualidad lo que podría derivar de situaciones ingratas es conocida como la “Leyenda de la novia” y extrañamente, la historia coincidentemente ha cambiado de escenario desde la provincia El Loa a la Pampa Salitrera en su enorme extensión.

La historia no es tan lejana, pues estaría ubicada entre los años 1925 al treinta.

La leyenda narra que en Calama había un matrimonio, cuya hija era muy agraciada y sencilla. La joven despertaba la admiración apenas la veían, porque tenía cualidades muy desconocidas entre las jóvenes de su tiempo, no solo en Calama, sino en todo el norte.

Un joven, vecino de esta familia, quien prácticamente se había criado con la hermosa niña, se enamoró y fue correspondido por la joven, la cual veía en él, aparte de amor, muy buenas intenciones. Un día, en uno de los pimientos que había en calle Balmaceda de Calama, grabaron un corazón atravesado por una flecha en el que inscribieron sus nombres. El árbol fue derribado y arrancado de raíz debido a que envejeció y se había convertido en un peligro.

Fue el último testimonio de esta historia de amor, no muy conocida, especialmente porque los propios protagonistas querían mantenerla en secreto. Los viejos calameños aseguraban que entre ambos había una promesa de amor eterno.

UN GRINGO

La joven, debido a la urgencia económica familiar empezó a trabajar en Chuquicamata que, por esos años era sede repetida de grandes fiestas, en distintas casas de los gringos, de los jefes chilenos y en los establecimientos dedicados al rubro.

Debido a la obligación de prestar servicio a sus patrones, la joven coincidió en una fiesta con un ingeniero muy joven recién llegado al mineral, quien había venido al norte ante la posibilidad de trabajar en la minería, pero no pertenecía a ninguna de las empresas que estaban laborando en Chuquicamata y Calama o la pampa Salitrera.



Como le ocurría a todo hombre, el gringo joven se enamoró perdidamente de la joven. Tanto así que esa misma noche le declaró su amor y le pidió matrimonio. La joven lo rechazó porque además de su promesa de amor, considero que era motivo de burla por parte de quien sabía que ella era una simple empleada doméstica.

El gringo no se dio por vencido y convencido que podía subir por el tronco y bajarse por las ramas, decidió conquistar a los padres de la niña. Lo logró a través de regalos.

Hay que decir que, en ese tiempo, los padres decidían el futuro de sus hijos. De ese modo, le entregaron la niña al gringo, pero esta mantuvo su rechazo y además, decidió dejar a sus padres. El papá se indignó y golpeó a la hija hasta mandarla al hospital.

El gringo se sintió ofendido por la joven cuando ésta le dijo que lo rechazaba porque tenía una promesa de amor y era fiel a un joven calameño. El ingeniero cuyo amor por la joven era muy intenso, al límite de la locura, decidió ubicar al joven. Para ello contrató los servicios de trabajadores que podían conocer a su rival de amores.

No se sabe que paso, pero la tradición refiere que el joven del que la niña estaba enamorada desapareció. La mayoría cree que lo hicieron desaparecer violentamente.

Terceros se encargaron de contarle a la joven que su prometido ya no la quería y había dejado la Provincia El Loa para irse a las salitreras a trabajar y olvidar.

El trabajo de convencimiento dio resultado y la joven terminó por aceptar al gringo.

LA BODA

Se hicieron todos los preparativos con grandes gastos, para una gran fiesta. Un vehículo debidamente engalanado pasaría a buscar a la joven a su hogar. La boda sería en Chuquicamata un sábado a las 20:00 hrs.

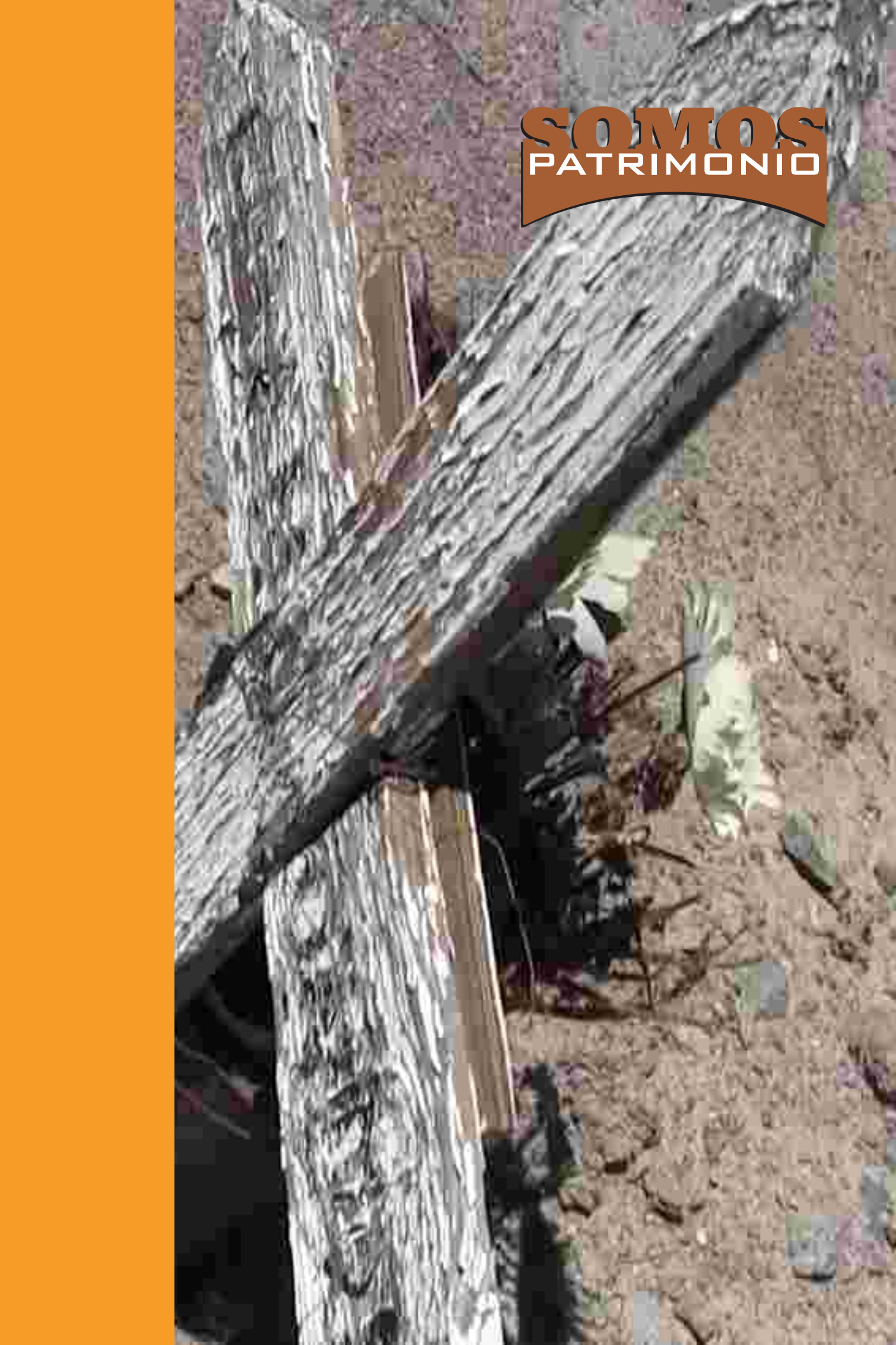
La novia toda vestida de blanco, esperaba a que la fuesen a buscar, pero pasó la hora y el vehículo no llegó. Ante esa realidad optó por salir a buscar locomoción para trasladarse al mineral. Esto es porque tenía muy claro que los compromisos hay que cumplirlos.

Pero al salir de la casa, debido a la oscuridad reinante, dado que en Calama no había energía eléctrica, cruzó la calle, fue atropellada y debido a la gravedad de las lesiones murió.

A los choferes que se le ha aparecido la describen como una joven hermosa que cruza delante de los automóviles llevando un ramo en la mano y como levantándose el vestido con la otra para no enredarse.

FUENTE BIBLIOGRAFICA; LIBRO "Tras las huellas de los gigantes del Norte"
Miria Véliz Hernández.





SOMOS PATRIMONIO

LA LEYENDA DE WAMAN



Las hermosas piedras del “Valle de la Luna azul” cuentan la historia de un joven llamado Waman, muy soñador que se supone fue el verdadero descubridor de Chuquicamata. Él le contaba a su pueblo que con esas piedras preciosas se podían moldear: figuras, joyas, jarros, armas y toda clase de cosas, pero nadie lo escuchaba, salvo su amigo “Pitusalla”.

Entre que soñaba con esas piedras se enamoró de “Hini” la bella hija del sacerdote mayor, la cual correspondía a su amor.

Una hermosa y arrebolada tarde en la que los amigos pastoreaban en las afueras del poblado, a Waman se le extravió parte del ganado. Lo buscaron por mucho rato hasta llegar a un oasis, y como ya era de noche “Pitusalla” decidió dormirse presa del sueño del cansancio, mientras “Waman” se paseaba admirando la belleza de las tierras.

La luna emergió en el cielo con su resplandor muy intenso el cual dejó de entrever un valle, sin dudarlo “Waman” se echó a correr a ese lugar, eufórico y entusiasmado deseando llegar pronto, olvidó las quebradas ocultas en la tierra y cayó en uno de los socavones perdiendo el conocimiento.

Una vez que volvió en sí, se encontró rodeado de algunas piedras de Pallén (cobre), de inmediato salió del socavón; pero entonces tuvo una visión de la “Pachamama”, la que en sus manos agitaba trigales describiendo símbolos en el aire. Despertó a “Pitusalla” y le contó camino al pueblo que había encontrado el “Valle de la Luna Azul”.



LA LEYENDA DE WAMAN

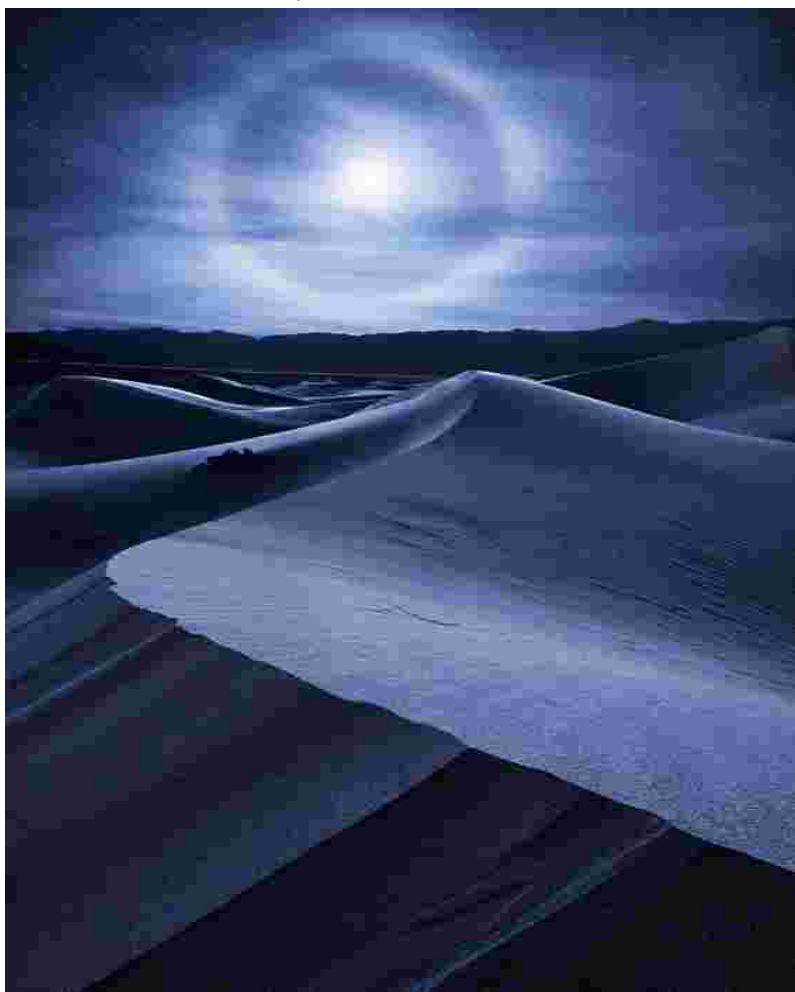


Waman, ya no soñaba, recordaba mientras daba forma a un medallón de Pallén, el grabado le recordaba la visión que tuvo al salir del socavón, una vez terminado se dirigió al templo donde habitaba “Hini” y se lo regaló explicándole que el dibujo simbolizaba un futuro lleno de riquezas, un imperio de Pallén donde todos se postrarían a sus pies, y tomó la decisión de levantar “la civilización del Pallén” que sería su imperio. Se unió a “Pitusalla” para que esta fuese socia en esta expedición, y partieron al “Valle de la Luna Azul”, abandonaron el poblado durante el equinoccio.

Después de caminar dos días llegaron al valle, levantaron el campamento y sin perder el tiempo se pusieron a cavar en el lugar más brillante, al tercer día encontraron el Pallén; pero conforme pasaba el tiempo el trabajo era cada vez más duro y Waman ya no salía del socavón, pasaba día y noche allí.

Una noche mientras dormía, Pitusalla sintió un gran estruendo, estaba temblando, corrió enseguida donde estaba Waman, pero ya era demasiado tarde el derrumbe lo había enterrado. Según el relato, Waman fue el primero en descubrir Chuquicamata, y fueron sus manos la que fabricaron el primer elemento de cobre en Chile.

FUENTE BIBLIOGRAFICA; LIBRO “Chuquicamata y sus hombres”
Amanda Fritis Soto.



SOMOS
PATRIMONIO



“La loca de los perros” le llamaban cada vez que aparecía por las calles de Calama.

Así llamaban a una mujer que entre sus harapos dejaba entrever su antigua belleza y estampa de musa de un burdel en la época dorada del campamento minero.

Según cuentan era una hermosa mujer de unos grandes ojos celestes, de cabellos rubios, ondulados, muy alta. Algunos decían que había llegado en el año 1950 desde el sur porque supo que aquí en el norte había mejores oportunidades de trabajo. Otros en cambio decían que era hija de un Yugoslavo avecindado en Calama, que tenía esquizofrenia y por eso frecuentaba cualquier lugar.

Ella nunca hablaba de su vida, era todo un misterio, por lo que a ciencia cierta nunca se supo la verdad.

No se sabía su nombre, pero la figura alta y esbelta como una diosa griega, muy bella no pasaba desapercibida para nadie, en ningún lugar. Le apodaban cariñosamente “La Metro Ochenta” por su altura, su belleza deslumbraba en los burdeles que frecuentaba, su alegría, su risa sonaba en todos los rincones como alegre cascabel y después de cumplir con los hombres que la solicitaban, se marchaba y nadie sabía dónde.

En esos andenes, en dichos burdeles de Calama, conoció a un hombre; un minero que la llevo a vivir a Chuquicamata a los “Buques” lugar donde vivían los hombres solteros de Chuquicamata.





Ella se enamoró perdidamente de este minero; por él dejó de ser una prostituta y se dedicó por algún tiempo a ser “Dueña de casa”. Se levantaba temprano y acompañaba a su amado hasta la puerta de entrada de la mina, luego volvía y esperaba que este saliera para irse abrazados a su nido de amor.

Lo que no sabía ella, era que este minero estaba de paso y un muy buen día tomó sus cosas y se marchó, dejandola sola en aquella pieza, en aquel nido de amor, que hoy vacío estaba.

Ella lo esperó por muchos días, innumerables noches, que se fue enfermando hasta perder la razón.

Todos los días y por mucho tiempo se iba en el tren de los trabajadores, y entre todos los buscaba, primero con desesperación, luego en silencio y en forma pasiva.

El frio de las mañanas, el viento helado del invierno, fue transformando y curtiendo su hermoso rostro, su alegría, su risa, ya no era sonora y su boca estaba siempre marcada por el rictus de la amargura, se puso huraña como una gata salvaje, había dejado el tratamiento para la esquizofrenia, la que se apoderó en forma definitiva de ella.

Solía andar por las calles de Chuquicamata acompañada por una manada de perros, los cuales no dejaban que nadie se acercase, ella los cuidaba, los defendía, los protegía, buscaba en los depósitos de basura alimentos para ella y sus perros, a veces las perras parían, ella abrigaba en su cuerpo a las crías, luego se dirigía a los pilones y al igual que sus perros, bebía el agua, mientras escuchaba a los niños decir; ¡Metro Ochenta! o ¡La loca de los perros!.

Un muy buen día desapareció con sus canes, dicen que la vieron en Calama, donde casi nadie la conoció, aunque entre sus harapos aún se asomaba su antigua belleza, lugar del que también desapareció. Se dice que sus hermanos la habrían internado en un sanatorio, otra versión es que murió solitaria durmiendo una noche muy helada de invierno con sus perros, los que de pena se fueron muriendo poco a poco.

Aunque el hecho fue real, esta historia recorre los lugares y el tiempo como una leyenda.

FUENTE BIBLIOGRAFICA

LIBRO “Chuquicamata y sus hombres” Amanda Fritis Soto.

SOMOS
PATRIMONIO



EL NIÑO FANTASMA DEL HOSPITAL



Cuando llegó el momento de cerrar aquel centro minero y sus habitantes fueron trasladados; cada lugar de Chuquicamata se fue quedando solo. Todos partieron, todos se fueron, excepto un niño.

Según se cuenta su nombre era Sebastián, nació en Chuquicamata, pero su madre lo abandonó tras el parto. La razón, una dolorosa enfermedad que hacía casi imposible que el chico llegará a adulto.

Entre lágrimas derramadas todos los días por falta de amor, fueron los mismos funcionarios de aquel recinto, los cuales comenzaron a brindarle cariño al niño.

Pero no todo fue feliz, la enfermedad a Sebastián lo iba desgastando, acabando con su vida. La luz de aquel niño se apagó definitivamente a los seis años, pero se fue físicamente no más, ya que su alma continua en el hospital jugando como un pequeño por todo el recinto.

Meses después de su muerte comenzaron los rumores que hablaban de un niño juguetón que corría por las inmediaciones del lugar.

Con el traslado de las personas del campamento Sebastián se quedó solo en aquel yacimiento, el alma del niño se sintió vacía, solitaria, llena de pena. Seguía vagando para encontrar una ventana que lo devolviera al mundo de los muertos y tuviera descanso eterno.



EL NIÑO FANTASMA DEL HOSPITAL



Durante la demolición del hospital Roy H. Glover, trabajadores de la constructora debieron soportar las bromas del pequeño Sebastián, el cual prendía y apagaba luces a su antojo, cerraba y abría puertas cuando él quería, generando desconcierto entre los trabajadores de la constructora.

Cuando el hospital fue tumbado para fundirse entre piedras y rocas, el recuerdo de Sebastián quedó en todos quienes fueron parte de la comunidad de Chuquicamata. Un niño que mientras vivió no pudo ser feliz, pero con la muerte encontró y pudo hacer todo lo que la vida le privó,

Ahora sigue en solitario, quizás con otras almas en pena que cuidan a su querido Chuquicamata, apareciendo para darles compañía a los mineros y hacer que la gente olvide lo que se vivió allí.

www.lacuarta.com/noticia



SOMOS PATRIMONIO

